

## UN FRONTAL NAVARRO, DEDICADO A SANTO DOMINGO DE SILOS, EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO

Ana Galilea Antón

---

*Bilboko Arte Ederretako Museoak daukan Espainiako Margogintza Gotikoaren bildumako frontala da aurkezten dena, Santo Domingo de Silosi eskainia. Erretaula modura egituraturikoa da, Santu honen irudia dauan erdiko kale nagusiak eta Santuaren bizitzaren eta heriotzaren lau eskena dabezan alboetako bi kaleek osatzen dabe. Jakinarazpen honetan ikuspegi ikonografiko eta formalari begira egiten da azterketa; erkaketa estilistiko margogintza, eskultura eta arkitekturako aldi bereko lanekin egiten da.*

*Se presenta un frontal perteneciente a la colección de Pintura Gótica Española del Museo de Bellas Artes de Bilbao, dedicado a Santo Domingo de Silos. Está estructurado a modo de retablo, formado por una calle central con la figura del titular y dos calles laterales que contienen cuatro escenas de la vida y muerte del Santo. En esta comunicación se hace un análisis desde el punto de vista iconográfico y formal; y se establecen comparaciones estilísticas con otras obras de la misma época, tanto de pintura como de escultura y arquitectura.*

*This paper presents a frontispiece dedicated to Santo Domingo de Silos, belonging to the Spanish Gothic Painting collection of the Fine Arts Museum of Bilbao. The frontispiece is structured like an altarpiece, with a central strip showing the figure of the Saint flanked by two lateral strips showing four scenes of his life and death. The paper analyses the work from the iconographic and formal points of view, making stylistic comparisons with other works of the same period, whether paintings, sculptures of architecture.*

El frontal ingresó en el Museo de Bellas Artes de Bilbao en el año 1959, procedente de la colección Espinal, de Barcelona. Se trata de una obra realizada al temple sobre tabla que mide 102 x 188 cms., cuyo Nº Inv. es el 69/257. Acerca de su procedencia original, se tenía la idea de que provenía de la propia abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos), aunque desconocemos en qué momento y en qué circunstancias se pudo producir la salida de la misma. Al ponernos en contacto con la abadía silense nos informaron que allí no existía mención en su Archivo, ni antigua ni moderna, por la que pueda sospecharse que este frontal provenga de dicho monasterio. Quizás haya pertenecido a alguna de las muchas parroquias dedicadas a Santo Domingo.

Se estructura a modo de retablo formado por una calle central, con la figura del titular, Santo Domingo de Silos, y dos calles laterales en las que se representan cuatro escenas de la vida y la muerte del Santo (fig. 1).

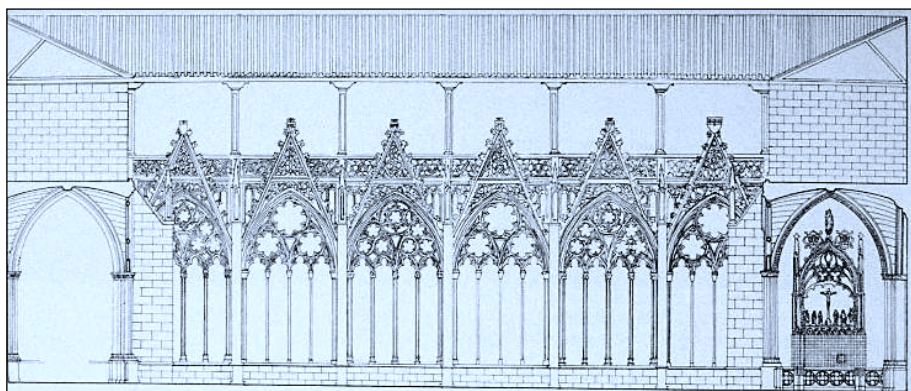
“Santo Domingo”, que fue Abad del monasterio benedictino de Silos en la segunda mitad del siglo XI, aparece en el centro del frontal en figura sedente, con hábito blanco y manto verde, adornado con flores en blanco y rojo. Tiene la mano derecha alzada en actitud de bendecir, mientras con la izquierda sujeta un libro cerrado sobre el que se apoya el báculo, objetos que, según la tradición, fueron entregados al Santo por los Apóstoles Pablo y Pedro respectivamente. Está sentado sobre un mueble ocre, y su figura destaca sobre un fondo de tejido rojo con decoración geométrica, a base de rombos; y vegetal, a base de hojas de color blanco. El oro se emplea exclusivamente en el nimbo, mitra, y broche almenadrado con que sujeta su manto. Sobre el pan de oro el artista ha aplicado un punzón para conseguir bellos esgrafiados.

El hilo narrativo de las escenas representadas en las calles laterales se sigue de izquierda a derecha y de arriba abajo. Así vemos “La predicación del Santo a cinco monjes de su orden”, “El milagro del moro”, “La muerte del Santo en presencia de Cristo” y, “El sepulcro del Santo”.

La escena que representa “La predicación del Santo a cinco monjes de su orden” transcurre en el claustro del monasterio, cuyas arquerías de tracería gótica vemos al fondo. La traza de la arquitectura, que aparece en segundo término, puede relacionarse con las arcuaciones góticas del claustro de la catedral de Pamplona (siglos XIV-XV), y de Santa María la Real de Nájera (La Rioja) (fig. 2). En el primer término de la escena que analizamos Santo Domingo, de pie, se dirige a cinco monjes que están sentados a la derecha de la composición, en un grupo apretado. Todos ellos visten hábito de color oscuro, y presentan ancha tonsura monacal, salvo el que cubre su cabeza con una capucha de idéntico color que el hábito.

De las escenas representadas en las calles laterales hay una muy curiosa que durante mucho tiempo ha estado sin identificar. Se trata de la que nosotros hemos llamado “El milagro del moro”, y que fue incluida, en 1979, por Jean DEVISSE y Michel MOLLAT en su trabajo sobre la imagen del negro en el Arte Occidental<sup>1</sup>. Los autores se plantean qué interpretación dar a esta escena en la que la figura de un negro separa la del propio Santo de los cautivos que aparecen encadenados. Se preguntan si este negro es un enemigo o es neutral, y plantean la necesidad de un texto que aclare o dé explicación a esta imagen, texto

1. DEVISSE, Jean; y, MOLLAT, Michel: *The Image of the Black in Western Art, II: From the Early Christian Era to the “Age of Discovery”*, 2: *Africans in the Christian ordinance of the World (Fourteenth to the Sixteenth Century)*, New York, William Morrow and Company, Inc, 1979, pp. 116-117, fig. 123; pág. 281, nota 175; y pág. 307, nota 123.



Figuras 1 y 2.

que ellos no habían localizado. En nuestra opinión la escena se inspira en el milagro del *redentor de cautivos*, denominación con la que era conocido Santo Domingo de Silos, recogida en la obra de mediados del siglo XIII, *Miraculos romanzados*, de Pere Marín, y que luego fue incorporada en las biografías del Santo realizadas con posterioridad. Así, aparece recogida, entre otros, en el libro *Compendio Historial de la Provincia de La Rioja, de sus Santos y Milagrosos Santuarios*, que fue escrito en 1704 por el Padre Fray Matheo de Anguiano. En su capítulo XI al hablar de la vida del Santo Abad, incluye el relato de un milagro recogido a su vez por Juan de Castro en su libro *El glorioso taumaturgo español, redemptor de cautivos, Santo Domingo de Silos*, publicado en 1688, que se ajusta en su descripción a la escena representada en este frontal<sup>2</sup>, y dice textualmente: “El M. Castro en

2. CASTRO, Juan de, M. Fr.: *El glorioso taumaturgo español, redemptor de cautivos, Santo Domingo de Silos*, Madrid, 1688, libro 2, pág. 205.

el lib. 2. pág. 205. refiere el siguiente milagro, verdaderamente peregrino: “sucedió, pues, que vn cautivo Christiano, muy devoto del Santo, se hallava con grande opresión en Berberia. El Moro su dueño, temeroso de que fuesse à libertarle Santo Domingo de Syllos, como solia: cargó al pobre Christiano de grillos, y cadenas vna noche, y desta suerte le encerró en vna arca de piedra, y no contento con esso, puso sobre la piedra que cubria dicha arca, vn perro, vn gallo y vna gallina, y el mismo Moro se echó adormir sobre dicha piedra. Fuè caso maravilloso, que con avèr tantas centinelas, y andar el Moro tan astuto: clamando al Santo el cautivo, llegò, y tomò dicha arca de piedra, y con todas las sabandijas que avia sobre ella, y el Moro, todo lo transportò à España, y lo puso à la puerta de la Iglesia de su Monasterio de Syllos”.

“El Moro dormia profundamente, y no despertò hasta que començaron en el Monasterio à tocar à Prima, que le despertaron las Campanas. Entonces se abrió la puerta de la Iglesia, y se hallò todo lo dicho à ella: salió del arca del cautivo Christiano, y diò asi gracias à su libertador, y aun dizen se convirtió à la Fè el Moro, viendo tan gran prodigio...”.

“Dicha arca de piedra, y las prisiones deste cautivo se miran oy en Syllos, al cabo de mas de quatrocientos años. Y assi mismo se conserva alli la casta del gallo, y la gallina, que vinieron sobre ella; son muy mansas las aves que procrean, y todas blancas, y las patas amarillas, y causa devocion el vèr su mucha manchedumbre, siendo por naturaleza poco dociles las aves”.

Existen ciertas similitudes entre algunos milagros protagonizados por Santo Domingo de Silos y algunos otros que se atribuyen a Santo Domingo de la Calzada, con el que además del nombre tiene en común otras coincidencias. Santo Domingo de Silos es anterior en el tiempo, ya que nació a comienzos del siglo XI, en la localidad de Cañas (La Rioja). Su padre, del noble linaje de los Manso, se llamaba Juan. Cuando Domingo Manso tenía 30 años se ordenó sacerdote y tuvo una prebenda en la iglesia de Cañas. Después de dieciocho meses decidió hacerse ermitaño. Posteriormente entró como monje benedictino en San Millán de la Cogolla. Hacia 1034 pasó de nuevo a Cañas y tuvo como misión restaurar el convento de Santa María existente en aquella localidad riojana. Después de dos años regresó a San Millán y fue elegido prior del monasterio. Tuvo problemas con el Rey de Navarra García de Nájera (1035-1054), y a fines de 1040 decidió exilarse y se fue a la Corte del Rey Fernando I de Castilla, hermano del Rey García de Nájera. Fernando I le encargó la restauración de la antigua abadía de Silos (Burgos), que estaba bajo la advocación de San Sebastián<sup>3</sup>, y en enero de 1041 fue consagrado Abad del monasterio burgalés. Aquí realizó el Santo multitud de milagros y aquí murió el 20 de diciembre de 1073<sup>4</sup>. Santo Domingo de

3. La primera vez que aparece mencionado el monasterio con la nueva advocación de Santo Domingo de Silos es el 20 de agosto de 1076, según consta en un diploma del Rey Alfonso VI.

4. La vida latina del Santo fue compuesta por el monje Grimaldo hacia 1090, a petición del Abad que sucedió a Domingo, Fortunio (1073-1116). Berceo se basa en esta *Vita beati Dominici* para componer, en 1236, su *Vida de Santo Domingo de Silos*. Manuscritos medievales de la Vida de Santo Domingo existen tres: Un pergamino de hacia 1240 conservado en Silos, encuadernado con copias posteriores de hacia 1300, de la *Vita Beati Dominici* de Grimaldo y los *Milagros romanzados* de Pero Marín. Un segundo ejemplar se conserva en Madrid, en la Real Academia de la Historia; data de hacia 1360 y es una copia del anterior, consta de 17 folios. Y por último el tercero consta de 48 folios, y se conserva en la Real Academia Española. Existe una edición del texto de Grimaldo publicada en Madrid, en 1736, por el Padre Sebastián DE VERGARA: *Vida del glorioso confesor Santo Domingo de Silos in Vida y Milagros del Taumaturgo Español Sto. Domingo de Silos*, Madrid, Francisco Hierro, 1736, pp. 230-308. De todas las obras de Gonzalo de Berceo la *Vida de Santo Domingo de Silos* fue la más conocida hasta la publicación de las obras completas de Berceo por Tomás Antonio Sánchez en *Colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, Tomo II, Madrid, 1780. Véase DUTTON, Brian: *Gonzalo de Berceo. Obras completas. IV. La Vida de Santo Domingo de Silos*, estudio y edición crítica por..., London, Tamesis Books Limited, 1978. Para España: Madrid, Ediciones Selecciones Gráficas, 1978. En los siglos XVII y XVIII los Padres Gómez Castro y Vergara describen prolijamente la historia de la

la Calzada<sup>5</sup> era natural de Vitoria de Rioja y murió en 1109. Entre los episodios biográficos que relacionan a ambos Santos quizás el más significativo sea el del gallo y la gallina. El milagro de Santo Domingo de Silos consistió, como ya hemos visto, en transportar por el aire desde Granada a un moro con su prisionero cristiano dentro de un arca, encima de la cual había puesto aquél un perro, un gallo y una gallina, que habrían hecho de despertadores en el caso de que Santo Domingo de Silos pretendiera arrebatar al cautivo. Este episodio, que aparece en las representaciones artísticas de Santo Domingo de Silos, tiene su paralelo con el popularísimo, y quizás más divulgado milagro del gallo y la gallina, que aparece en la biografía de Santo Domingo de la Calzada. En el interior de la catedral de Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) hay un gallo y una gallina vivos, situados en una especie de camerín colocado a un costado de la entrada y a suficiente altura para que se les pueda ver y nadie les moleste. Cuenta la tradición que allá por el año 1400 llegó a estos parajes un matrimonio alemán con su hijo Hugonel. Iban de peregrinación a Santiago de Compostela y decidieron hacer noche en la localidad riojana. La chica del mesón donde se hospedaban quedó preñada de la belleza del joven, pero éste la rechazó. Enfurecida maquinó la venganza, y por ello metió varias copas de plata entre las bolsas del joven peregrino, y a la mañana siguiente denunció el robo de las copas. El joven fue alcanzado y al comprobar el hurto le aplicaron el fuero de Alfonso X el Sabio y fue castigado a morir en la horca. Ejecutada la sentencia los afligidos padres acudieron al lugar donde había sido ahorcado su hijo y con gran sorpresa advirtieron que continuaba vivo. Colgado de la soga y con voz muy débil les explicó que el alma de Santo Domingo le estaba sosteniendo. El matrimonio alemán fue a dar la noticia al corregidor. Era mediodía, y éste y su familia se disponían a dar buena cuenta de un gallo y una gallina. Tras oír el supuesto milagro dijo el corregidor: “*Ese chico está tan vivo como estas dos aves que vamos a comer*”. Y en esos momentos las aves se cubrieron de plumas y saltaron de la fuente con un enérgico cacareo. Así sucedió el milagro. Por ello, en la cate-

...

vida y milagros del Santo. Se trata de *El Moisés segundo N.P. Santo Domingo Manso...*, Madrid, 1653, del P.A. Gómez; y, *El glorioso taumaturgo español, redentor de cautivos Santo Domingo de Silos*, Madrid, [s.a.], del P. Castro. Del mismo período permanecen aún inéditas en el Archivo de Silos otras dos obras del Santo: *Historia milagrosa de Santo Domingo de Silos*, ms. 20, de Gaspar Ruiz; y *Vida de N.P. Santo Domingo de Silos*, ms. 39, del monje de San Millán de la Cogolla A. del Corral (1651). En la segunda mitad del siglo XIX hicieron su aparición otros tres intentos biográficos: L. Tosti con su *Vita di San Domenico abate dell'ordine di San Benedetto*, Nápoles, 1855; L. Dolfus con su *Un saint du Xleme siècle: Domingo de Silos*, en *Revue d'histoire des religions*, Nº 23, 1891, pp. 316-344, (con varios errores); y Marius Férotin *Histoire de l'abbaye de Silos*, París, 1897. En el siglo XX el Padre Rafael Alcocer, en 1925, compone una completa y bella biografía de Santo Domingo de Silos, de la que hay una 2ª edición publicada por Ediciones Aldecoa, S.A., de Burgos en 1974. En 1934 el P. Cecilio Gutiérrez, publica su narración popular *Vida y milagros de Santo Domingo de Silos*. A esto hay que añadir los largos capítulos que le dedican Dom Ferotin, P. Serrano, etc., en sus respectivas historias de la Abadía. En 1953 aparece en Madrid *Vida histórico-crítica del taumaturgo español Santo Domingo de Silos*, de Don Juan del Álamo. Y en 1973 la de A. Gutiérrez Bernardo *Santo Domingo de Silos*. Otras ediciones críticas recientes son RUFFINATO, Aldo: *La Vida de Santo Domingo de Silos, de Gonzalo de Berceo. Estudio y edición crítica*, Logroño, I.E.R., 1978; y, VALCÁRCEL, V.: *La "Vita Dominici Siliensis" de Grimaldo. Estudio, Edición Crítica y Traducción*, Logroño, 1982. También se recogen datos de su biografía en *Santos de la Rioja*, colección Semblanzas Biográficas, Logroño, Seminario Conciliar, 1962, pp. 65-71; y en Tomás MORAL: *Santo Domingo de Silos. Culto e iconografía*, publicada en la Abadía de Leyre (Navarra) en 1988.

5. Sobre la vida de Santo Domingo de la Calzada puede consultarse el libro de GONZÁLEZ DE TEJADA, José: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de La Rioja*, Madrid, Melchor Álvarez, 1702, que a su vez depende de la *Vida* que escribió Fray Luis de la Vega un siglo antes, en 1606. A partir de ahí se han publicado otras biografías, pero tomando como base la de José González de Tejada. También puede verse *Santos de la Rioja*, colección Semblanzas biográficas, Logroño, Seminario Conciliar, 1962, pp. 84-88; y, LLORCA, Bernardino: *Año Cristiano*, Tomo II, 2ª ed., 1966, pp. 324-330. Su fiesta en el calendario cristiano se celebra el día 12 de mayo. Existe una versión facsimilar, reciente, del texto de González de Tejada, publicada por la Consejería de Educación, Cultura y Deportes de la Comunidad Autónoma de La Rioja, en 1985.

dral, enfrente de la hornacina donde habitan el gallo y la gallina, se conserva un trozo de madera con el que se construyó la horca.

En la escena del frontal que representa la “Muerte del Santo” el artista ha reflejado el episodio, narrado por sus biógrafos, según el cual, cuando Santo Domingo vio que había llegado el momento de su muerte, al sentirse enfermo, y antes de que la fiebre le rindiese en el lecho, puso en orden, con diligente cuidado, todos los negocios del monasterio. Siete días antes de su muerte, el 14 de diciembre, llamó al prior y al mayordomo del monasterio y les dio orden de preparar todo lo necesario para cuando vinieran los Reyes y el Obispo, que llegarían en breve. Era posible, y casi esperada la visita del Obispo, que llegó el día 17 para estar presente el día 18, festividad de la Virgen María, pero los Reyes se hallaban muy lejos por lo que su visita era imprevisible. Poco a poco sus acompañantes comprendieron que los Reyes cuya visita había anunciado Santo Domingo eran los Reyes del Cielo, es decir, Cristo y su Madre, y que los preparativos tenían por objeto que se hallasen preparadas las cosas necesarias para su entierro. Aquí vemos a Cristo, acompañado de dos ángeles, que acude a recoger el alma del Santo en el momento de su expiración.

En la escena de “El sepulcro del Santo”, se reproduce un modelo habitual en los monumentos funerarios francoborgoñones del gótico tardío del que se conservan bastantes ejemplares. Se trata de un sencillo sepulcro pétreo en forma rectangular con cubierta a doble vertiente, sostenido sobre un plinto que decora sus frentes con arcuaciones ciegas de tracería gótica con el intradós polilobulado, que acogen figuras de plorantes<sup>6</sup>, con una tipología similar a la de la tumba de Luis de Francia, hijo de San Luis y de Margarita de Provenza, muerto en 1260, que se conserva desde el siglo XIX en la Abadía de Saint-Denis (fig.3). La biografía de Santo Domingo nos señala que, a su muerte, los actos funerarios, tan hermosos en el rito mozárabe, fueron presididos por su fiel amigo Don Gimeno. Terminada la misa llevaron los restos sagrados a la modesta sepultura que habían abierto en el ala norte del claustro de la abadía, frente a la antigua puerta de la iglesia, donde permaneció cerca de tres años, convirtiéndose pronto en un lugar de peregrinación en el que se producían los milagros más diversos. Acerca de esta escena desde el propio monasterio de Silos nos informan que la representación de la tumba no corresponde con lo que de ella se sabe en la Edad Media.

Con respecto al esquema compositivo del frontal presenta semejanzas con otro, dedicado a la Virgen (fig. 4), que perteneció a la colección Vilella, de Barcelona, y que se venía considerando obra de Escuela Navarra del siglo XIV. Su comparación nos lleva a creer que las dos obras pudieron haber sido creadas por un mismo autor, dada la similitud estilística existente entre ambas.

6. Este tipo de enterramiento se había dado en Francia desde el siglo XIII, como puede verse en la Abadía de Saint Denis, en los sepulcros de Philippe Dagobert (hijo de Luis VIII, + 1235), que se hallaba en la Abadía en 1253; reproducido en ERLANDE-BRANDENBURG, Alain: *Le roi est mort. Étude sur les funérailles, les sépultures et les tombeaux des rois de France jusqu'à la fin du XIIIème siècle*, Droz, Gèneve, 1975, pág. 164. Véase también en ERLANDE-BRANDENBURG, *L'église abbatiale de Saint-Denis, (Tome II), Les tombeaux Royaux*, París, Editions de la Tourelle, 1988, la reproducción de la tumba de Luis de Francia (+ 1260), hijo de Luis IX y de Margarita de Provence, con plorantes bajo estructura arquitectónica similar, en la misma Abadía desde el siglo XIX. En los reinos cristianos peninsulares aparecerá este modelo, por influencia del país vecino, desde el siglo XIV, particularmente en los Estados de la Corona de Aragón y en el Reino de Navarra. Así en Pamplona, el sepulcro de Carlos III (+ 1425) y Doña Leonor (+ 1415), emplazado actualmente en la nave central de la catedral de Pamplona, sigue fielmente el modelo señalado en los enterramientos de Saint-Denis. Véase JANKE, R. Steven: *Jehan Lorne y la escultura gótica posterior en Navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1977, figs. 8-46.



Figuras 3 y 4.

La importancia del dibujo de este frontal se proyecta en los contornos oscuros y ondulantes de las figuras protagonistas y en el tratamiento dado a los ropajes, que caen en pliegues suaves hasta el suelo. Los rostros presentan facciones juveniles, de permanente sonrisa, y los gestos son comedidos y serenos. Por tanto, en esta pintura hay una búsqueda de cierto naturalismo, todavía incipiente, en rostros, indumentaria y actitudes. Junto a ello hay fidelidad a algunas fórmulas arcaicas, como por ejemplo la disposición de las escenas en registros horizontales superpuestos.

La arquitectura, cuando se encuentra representada, como en el caso de *la predicación del Santo* o en el *sepulcro*, surge como signo necesario que la temática requiere, pero nunca para propiciar ambientes tridimensionales. El tamaño de las figuras queda supeditado al marco que les rodea, como ocurre por ejemplo en *la predicación del Santo*, o en *el milagro del moro*, en que la figura de Santo Domingo se arquea ligeramente para adecuarse a la curvatura del arco carpanel que enmarca la acción. Tres de las cuatro escenas laterales se abren a través de un arco de estas características.

Las composiciones son simples, y en algunas como *la predicación del Santo*, *el milagro del moro*, y *el sepulcro del Santo*, hay un intento de tridimensionalidad, buscado a través de la representación del suelo.

En 1954 Post<sup>7</sup> relacionaba esta pintura con el retablo procedente de la iglesia de San Miguel Arcángel de Estella (Navarra) que se custodia en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Dedicado a los Santos protectores de la peste, San Nicasio y San Sebastián, fue regalado a la parroquia navarra en 1402, por el matrimonio formado por Martín Pérez (o Pérez) de Eulate y Toda Sánchez de Yarza, según dice la inscripción que figura al pie de la obra. Los dos mecenas figuran de rodillas al lado de los Santos titulares, de notable devoción en el Reino de Navarra en la Baja Edad Media<sup>8</sup>. Otorgaba Post al autor del retablo de San Miguel de Estella el apelativo de *Maestro de San Nicasio*, y le atribuía también el frontal que ahora estudiamos, en base a que Santo Domingo de Silos tuvo un culto especial en la frontera del Sur de Navarra, donde el Santo había nacido y pasado su niñez y madurez, por lo que no sería extraño pensar que el retablo-frontal fuera creado para algún lugar de esta región. Post nos dice que vio esta pintura con escenas de la vida de Santo Domingo de Silos, en 1931, cuando pertenecía a una colección particular de Madrid. En nuestra opinión las dos piezas responden a un mismo estilo, pero nos parece que la obra conservada en

7. POST, Chandler Rathfon: "Unpublished early spanish paintings of unique or very rare themes", *Gazette des Beaux-Arts*, diciembre 1954, pp. 325-328.

8. El retablo, realizado al temple sobre tabla, está expuesto en la Sala XXXIII del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid. Su N° Inv. es el 60608. Don Martín Pérez de Eulate gozó de gran prestigio en la Corte del Rey de Navarra Carlos III, quién lo nombró mazonero real y maestro de mazonería el 15 de junio de 1389. El título le sería renovado por la Reina Doña Blanca en 1427. Además Martín Pérez de Eulate ejecutó varias obras por contrata que importaron grandes cantidades en 1410 y en 1411. Trabajó en los palacios reales de Olite y Tafalla, especialmente en el primero, desde su nombramiento hasta su muerte. Sus actividades han sido estudiadas por José María JIMENO JURIO en *Palacio Real de Olite*, Pamplona, 1983, pág. 13; y por Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE en *Arte y Monarquía en Navarra 1328-1425*, Pamplona, 1987, pp. 104-105, y 139-164. Pérez de Eulate costeó también otro retablo gótico en 1416, con la advocación de Santa Elena, que se encuentra en la cabecera de la iglesia de San Miguel de Estella, para la que fue pintado, sin duda con la intención de convertir esta capilla en su panteón familiar. También en esta ocasión se han retratado los donantes al pie de la Santa titular, esta vez acompañados de sus hijos. Sobre Martín Pérez de Eulate véase también GOÑI GAZTAMBIDE, José: "La capilla de los Eulate en San Miguel de Estella", en *Homenaje a José María Lacarra, Príncipe de Viana*, Anejo 2, 1986, año 47, I, pág. 295; y GOÑI GAZTAMBIDE, José: *Historia Eclesiástica de Estella. Tomo I. Parroquias, Iglesias y Capillas Reales*, Pamplona, 1995.



Bilbao es anterior con respecto a su cronología al retablo de Estella, por lo que podrían haber sido realizadas por dos artistas de talleres próximos.

El *frontal de Santo Domingo* captó también la atención de Gudiol<sup>9</sup> que lo incluye al estudiar el estilo italogótico e internacional en Navarra en el grupo de obras de influencia francesa, cuya estética está basada, en su opinión, “en un equilibrio del ritmo y del modelado, de los factores propiamente pictóricos y la caligrafía flexible y delicada de los contornos y trazos esenciales”, considerando que el retablo de San Nicasio y San Sebastián está dotado de más italianismo. Lasterra<sup>10</sup> dice que la pintura del Museo de Bilbao procede del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos) y que recuerda las ingenuas ilustraciones de los beatos. Bengoechea<sup>11</sup> recoge lo dicho por Lasterra y por ello la cataloga como obra de Escuela Navarra del siglo XIV. Con motivo de la Exposición sobre “Silos y su época”, celebrada en 1973, en la que estuvo presente este frontal, apareció un artículo en el periódico Hierro<sup>12</sup>, firmado por José María Espinosa del Río, en el que se recoge lo siguiente en relación con esta obra: “Su presencia en la exposición que se comenta, que resultaba obligada, implica como un retorno transitorio de la tabla a su casa matriz, ya que la pintura, que perteneció a la Colección Espinal de Barcelona, procede de Santo Domingo de Silos”, insistiendo en la idea, al parecer equivocada, de que la obra procedía de la abadía silense. Devisse y Mollat<sup>13</sup> la incluyen en su trabajo sobre el *negro en la Historia del Arte* como hemos visto. Yarza<sup>14</sup>, al hablar de las obras medievales en que se representa la iconografía de Santo Domingo de Silos, opina que ninguna parece proceder del monasterio directamente, y en este sentido únicamente se le ocurre recordar esta tabla del Museo de Bilbao para la que da una cronología que supera ya el 1400. En su opinión “la obra fue hecha lejos del monasterio y, con toda seguridad, el pintor no había estado jamás en él. Así que, mientras se hace eco del carácter milagroso del mismo, más en el recuerdo del pasado que aludiendo a un presente poco destacado en esto, reproduce un modelo que en nada se asemeja al que hoy conservamos. Por el contrario, con los plorantes bajo arcadas, se asemeja a tantos otros frecuentes en la segunda mitad del siglo XIV y en buena parte del siguiente. Esto no excluye un cierto eco de un hipotético modelo más próximo al original y dentro del deseo de resaltar los viejos poderes del antiguo abad”. En el Catálogo de la Exposición “Silos y su época”<sup>15</sup> figuraba como obra de Escuela Navarra del siglo XIV.

Este frontal pertenece a un estilo, el gótico, en el que el creciente gusto por lo narrativo se condensa en una literatura hagiográfica, entre cuyos autores destaca sobre todo

9. GUDIOL RICART, José: *Pintura Gótica*, Ars Hispaniae, Vol. IX, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1955, pág. 185, fig. 147.

10. LASTERRA, Crisanto de: *Museo de Bellas Artes de Bilbao. Catálogo descriptivo. Sección de Arte Antiguo*, Bilbao, 1969, pág. 124, Nº cat. 257.

11. BENGOCHEA, Javier: *Museo de Bellas Artes. Bilbao*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1978, pág. 39.

12. ESPINOSA DEL RÍO, José María: “Silos y su época. Excepcional exposición de arte en el Monasterio de Silos”, *Hierro*, 9 de agosto de 1973.

13. DEVISSE, Jean; y, MOLLAT, Michel: *Op. cit.*, 1979, pp. 116-117, fig. 123.

14. YARZA LUACES, Joaquín: “El Santo después de la muerte en la Baja Edad Media Hispana”, *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 112-113, fig. 10.

15. Cat. *Silos y su época*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973-1974, pág. 32, Nº cat. 50, reproducido en pág. 86.

Santiago de la Vorágine, que abre camino a la humanizada religiosidad de la última etapa de la Edad Media. Junto al carácter narrativo de la obra, que recuerda en cierta medida a los "comics" se asiste al triunfo de la iconografía hispana en las representaciones pictóricas. En esta pintura vemos un equilibrio del ritmo, de base francesa, y del modelado lineal, de carácter sienés, que nos permite clasificarla como de estilo italogótico tardío, dentro del siglo XIV, y por ello podemos relacionarla, estilísticamente, con las llamadas tablas de San Millán, que, procedentes del monasterio de San Millán de Suso (La Rioja), se custodian actualmente en el Museo de La Rioja, en Logroño, fechadas igualmente en un período avanzado del siglo XIV<sup>16</sup>. Sabemos que en la Baja Edad Media, Navarra mantiene relaciones con otros reinos vecinos como Castilla y Aragón. Además Navarra, relacionada política y geográficamente con Francia, es una región en que la pervivencia de las influencias francesas en un tiempo avanzado se explican por esas relaciones tradicionales. Estas influencias francesas se asimilan junto a lo propiamente autóctono y original, contribuyendo, por sus especiales interpretaciones, a hacer más perceptibles las características del estilo.

En la obra que comentamos, la influencia francesa se reconoce en el estilo ilustrativo de las escenas, y en la elegancia de los tipos utilizados. Además hay algunos detalles, ya aludidos anteriormente, como el modelo del sepulcro elegido para recordar la tumba del Santo fundador, que conduce directamente a las tumbas reales de la Casa de Francia, conservadas en Saint Denis.

Con respecto a su autor resulta difícil hacer una atribución a un maestro determinado, debido fundamentalmente a la carencia de documentos en los que apoyarnos, pero podemos suponer, en base a las características estilísticas descritas, que se trata de un artista activo en Navarra, en las últimas décadas del siglo XIV, que pudo haber realizado esta obra en torno al año 1400.

## BIBLIOGRAFÍA

POST, Chandler Rathfon: "Unpublished early spanish paintings of unique or very rare themes", *Gazette des Beaux-Arts*, diciembre 1954, pp. 325-328, fig. 7.

GUDIOL RICART, José: *Pintura Gótica, Ars Hispaniae*, Vol. IX, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1955, pág. 185, fig. 147.

LASTERRA, Crisanto de: *Museo de Bellas Artes de Bilbao. Catálogo descriptivo. Sección de Arte Antigua*, Bilbao, 1969, pág. 124, N<sup>o</sup> cat. 257.

Cat. *Silos y su época*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1973-1974, pág. 32, N<sup>o</sup> cat. 50, reproducido en pág. 86.

ESPINOSA DEL RÍO, José María: "Silos y su época. Excepcional exposición de arte en el Monasterio de Silos", *Hierro*, 9 de agosto de 1973.

BENGOECHEA, Javier: *Museo de Bellas Artes. Bilbao*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca, 1978, pág. 39.

DEVISSE, Jean; y, MOLLAT, Michel: *The Image of the Black in Western Art, II: From the Early Christian Era to the "Age of Discovery", 2. Africans in the Christian ordinance of the World (Fourteenth to the Sixteenth Century)*, New York, William Morrow and Company, Inc., 1979, pp. 116-117, fig. 123.

16. GALILEA ANTÓN, Ana: *Aportación al estudio de la pintura gótica sobre tabla y sarga en La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1985, pp. 19-32.

YARZA LUACES, Joaquín: "El Santo después de la muerte en la Baja Edad Media Hispana", *La idea y el sentimiento de la muerte en la Historia y en el Arte de la Edad Media (II)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1992, pp. 112-113, fig. 10.

GALILEA ANTÓN, Ana: "La Colección de Pintura Española anterior a 1700 en el Museo de Bellas Artes de Bilbao", *Urtekaria/Anuario 1994*, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1995, pp. 21, 28 y 41.

GALILEA ANTÓN, Ana: *La Pintura Gótica Española en el Museo de Bellas Artes de Bilbao. Catálogo*, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1995, pp. 76-84.